

Un año para fallar

Macario Schettino

El número de muertos asociados, mal o bien, con el narcotráfico sigue creciendo. El ritmo es de más o menos el doble del año pasado. Las grandes ciudades fronterizas, Tijuana y Ciudad Juárez, parecen tierra de nadie, al menos para quienes nos enteramos de segunda mano (vea el artículo de Tom Miller en *The Washington Post* de ayer domingo). En Tamaulipas, es sólo la presencia del Ejército lo que mantiene algo de paz. En esa misma frontera, el impacto de la crisis económica global es mucho más fuerte que en cualquier otra parte en México.

Pero sigue funcionando el Estado en el país, no cabe duda, y por eso el rechazo de muchos a calificarlo de "fallido". Tienen razón, por el momento. Pero dejarán de tenerla pronto, si seguimos haciendo lo mismo que hemos hecho por décadas. Lo que no queremos reconocer es que la forma en que construimos nuestro país es un fracaso total, que no ha llegado al extremo mencionado sólo porque tuvimos la inmensa fortuna de encontrarnos un inmenso manto petrolero del que hemos vivido por 30 años.

La verdad es que nuestro Estado no funciona. Somos una república federal en la que las entidades federativas no tienen ninguna obligación: no recaudan impuestos, no producen seguridad pública, sólo viven parasitariamente de una federación que debe entregarles más de la mitad del dinero que tiene, sin poder vigilar en qué se gasta. Sin policía que haga cumplir la ley, los mexicanos no la cumplimos, y es sólo por milagro que la convivencia social no llega a peores momentos de conflicto. De algo sirve la inercia. Somos

el país que menos impuestos recauda en el mundo, pero estamos entre los que ofrecemos más beneficios a la población, desde educación y salud hasta seguridad social. Con el resultado obvio de que ninguno de esos servicios puede otorgarse con niveles mínimos de calidad. Y todavía hay quienes andan promoviendo un seguro de desempleo. ¿Con qué dinero?

En 2010, las exportaciones de petróleo serán las más bajas desde 1980. Con un precio que se espera muy bajo, pero además con grandes importaciones de combustibles. No habrá recursos para sostener este ficticio Estado. Hay muchos que esperan 2010 con ansia, porque en su muy elemental lógica, corresponde a la secuencia iniciada en 1810 y continuada con 1910. Es muy posible que se encuentren, por coincidencia, con que efectivamente México tendrá que reconstruirse el próximo año. Y entonces entenderán aquel adagio que dice "ten cuidado con lo que pides, porque se te puede conceder".

Tenemos un año entero para tratar de impedir que el deterioro iniciado hace 40 años, sostenido primero por deuda y luego por petróleo, nos ponga en una situación extrema. Pero nada más un año.

www.macario.com.mx

Profesor de Humanidades
del ITESM-CCM

TENEMOS UN AÑO ENTERO

PARA TRATAR DE IMPEDIR QUE EL
DETERIORO INICIADO HACE 40
AÑOS, SOSTENIDO PRIMERO POR
DEUDA Y LUEGO POR PETRÓLEO
NOS PONGA EN PELIGRO EXTREMO

